



Documento marco  
provincial para el  
**diálogo**  
**fe-cultura**  
en las obras educativas





**Documento marco  
provincial para el  
diálogo  
fe-cultura  
en las obras educativas**

**Carlos Sánchez Camacho  
Chema Pérez-Soba  
Joseba Louzao Villar**



# 0.

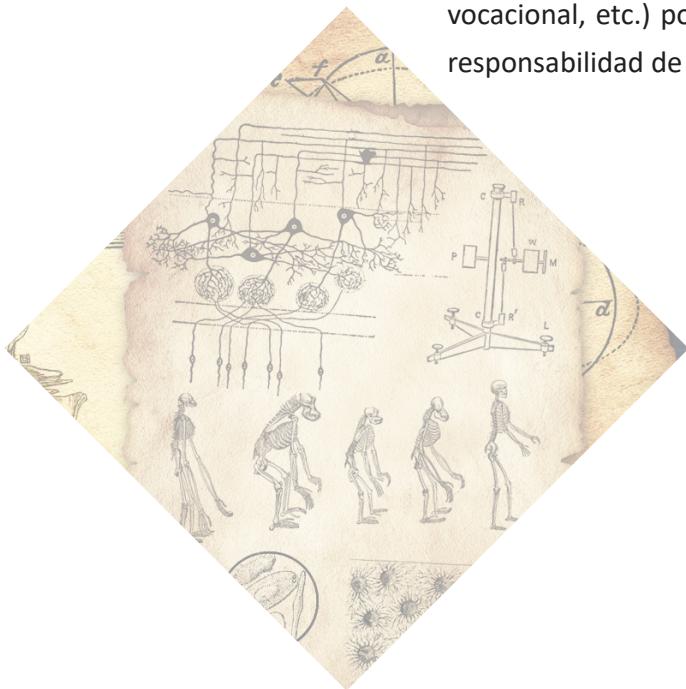
## introducción

Este marco de referencia pretende impulsar la reflexión sobre el diálogo Fe-Cultura en los centros educativos de nuestra Provincia Ibérica. Surge de la necesidad de proponer unas bases comunes, coherentes, donde sustentar el desarrollo de esta dimensión, central en nuestro proyecto de centro evangelizador. Fomentar un diálogo enriquecedor entre la fe y la cultura es parte esencial de nuestra labor evangelizadora, sobre todo hoy, cuando vivimos una transformación acelerada de nuestras sociedades por el proceso de globalización, que trae consigo modelos de vida plurales y multiculturales. Hoy, más que nunca, el diálogo entre la fe y la cultura es una tarea relevante y urgente, imposible de soslayar.

Este documento propone un mapa de la realidad actual y, con él, un horizonte hacia donde encaminarnos en el diálogo Fe-Cultura. Pretende orientar a la comunidad educativa sobre cómo afrontar este reto y ofrecer pistas sobre cómo desarrollar respuestas significativas. No tiene el objetivo de crear nada nuevo, sino integrar, reordenar e impulsar mucho de lo que ya hacemos y, al incluirlo en un marco de comprensión más amplio, multiplicar las iniciativas y emprender un camino coherente de mejora. Como veremos, muchos de los elementos constitutivos del diálogo Fe-Cultura ya forman parte de nuestro día a día en los centros. Por lo tanto, este documento quiere

ser un punto y seguido para continuar caminando juntos para hacer realidad el sueño de Marcelino Champagnat de “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”.

Está dirigido a todos aquellos implicados en la educación en nuestros centros (equipos directivos, profesores, agentes de pastoral juvenil y vocacional, etc.) porque participar en este diálogo y favorecerlo es responsabilidad de todos.



# 1.

## evangelizar en un mundo plural en nuestras obras

Vamos a construir este mapa desde los tres conceptos señalados de este título: evangelizar, en un mundo plural, en nuestras obras.

Lo primero, trataremos de definir desde la tradición de la iglesia qué es evangelización para evitar que este concepto se quede en una abstracción o en un lema vacío. Una vez definido, señalaremos brevemente algunas de las claves socio-culturales del mundo actual para proponer una forma de comprender la evangelización desde nuestros centros. Hecho esto, tendremos el bagaje necesario para hacer referencia a un aspecto concreto de esta acción evangelizadora: el diálogo Fe-Cultura.

### a. ¿Qué entendemos por evangelización?

Evangelizar es el verbo del sustantivo de origen griego *evangelion*, que se traduce en castellano como “Buena Noticia”. Hace referencia al título que los documentos más antiguos de las obras de Marcos, Mateo, Lucas y Juan usaron para denominarse a sí mismos y que el propio Pablo utilizó, en singular, en sus cartas. Llega al cristianismo de la mano del Imperio romano, que consideraba como una “buena noticia” la proclamación del emperador porque iniciaba, hasta en los documentos oficiales, una nueva época. En cristiano, Evangelio es la Buena Noticia de que ha empezado en Jesús el Reino de Dios, la época de vivir en Dios nuestra vocación humana, la fraternidad universal de los hijos e hijas de Dios (Abba). ¿Qué es entonces evangelizar?

Proponer la Buena Noticia del Reino de Dios. La evangelización sería el descubrimiento personal de ese Reino.

De esta forma, un centro educativo evangelizador es el que propone, en todo lo que hace y enseña, una opción fundamental de vida basada en el Amor surgido del encuentro personal y comunitario con el Dios de Jesús.

En este sentido, siguiendo la tradición de la Iglesia, es importante señalar que este descubrimiento y adhesión puede ser realizado por la persona concreta de dos modos diferentes:

✓ De forma implícita, cuando la persona asume como propios los valores del Reino y los vive, aunque no reconozca la acción de Dios (por cualquiera de los motivos que estos sean) o lo haga de una forma diferente a la de la tradición cristiana. Estas personas forman parte de lo que la tradición ha identificado como *ecclesia ad Abel* (“la Iglesia desde Abel”), la gran comunidad de personas de buena voluntad en la que el Reino, que es más grande que la Iglesia, se hace presente.

✓ De forma explícita, cuando la persona asume como propios los valores del Reino y reconoce en su vida y en la historia la acción de Dios y opta por el camino cristiano de seguimiento de Jesús en la comunidad de la Iglesia.

La clave de este proceso es, por tanto, la asunción libre de una forma de vida basada en el amor o, lo que es

**...sí creemos que todos estamos llamados a adherirnos al proceso de evangelización, desde lo que cada uno de nosotros somos y vivimos. Todos estamos llamados a humanizarnos y humanizar.**

lo mismo, en la respuesta de la persona, de forma implícita o explícita, a la acción del Espíritu, que le plenifica. Evangelizar es humanizar y humanizar es evangelizar. Esta es la clave para comprender la encarnación de Dios en Jesús. O, en palabras de San Ireneo, Dios quiere que el ser humano viva.

Como cristianos, proponemos con claridad el camino de sabiduría en el que creemos, porque así es nuestra vida y porque es donde hemos colocado nuestra fe. Comprendemos, sin embargo, que en una sociedad plural es absurdo pensar que todos nuestros alumnos o nuestros docentes vayan a optar, o hayan optado, por esta experiencia (por lo menos de la misma manera). Pero sí creemos que todos estamos llamados a adherirnos al proceso de evangelización, desde lo que cada uno de nosotros somos y vivimos. Todos estamos llamados a humanizarnos y humanizar.

Por otro lado, la fuente de cualquier evangelización ha sido siempre, y así es también entre nosotros, una comunidad creyente. Ella es la que irradia la experiencia del Reino; ella es la que da testimonio, con su vida, con su palabra y con sus obras, de la fuerza de ese Reino; y ella es la que acoge y acompaña a las personas que se sienten tocadas por el Espíritu. Por ello, el corazón de nuestras obras es una comunidad cristiana, en nuestro caso, heredera del regalo de Dios a la humanidad, que es el carisma marista. Sin este corazón, fuerte y cuidado, el resto del cuerpo puede entrar en crisis y morir.

## **b. En un mundo plural y globalizado**

Como señala la tercera llamada del XXII Capítulo general, tenemos que “conocer en profundidad nuestro mundo en continua transfor-

mación y afrontar los desafíos actuales, sin caer en la tentación de *responder a preguntas que ya nadie se hace* (papa Francisco en Medellín, 9 de septiembre de 2017)”. Por tanto, ¿cuáles son las claves de nuestro tiempo? ¿Cuáles son los desafíos a los que tenemos que hacer frente? ¿Y cuáles son las preguntas que nos estamos haciendo hoy?

Quizá lo primero que deberíamos destacar es la percepción de incertidumbre constante que genera las rápidas transformaciones que nos desestabilizan. No son pocos los acontecimientos que, en las últimas décadas, han descolocado hasta a los propios especialistas. Además, el tiempo se ha acelerado de tal forma que los avances científicos y tecnológicos están cambiando nuestro futuro con una velocidad inusitada. Tanto es así que, incluso, se ha llegado a afirmar que vivimos en un tiempo exponencial. Hasta el momento, los ciclos ecológicos habían sido siempre mucho más lentos que los tiempos históricos. Sin embargo, los datos sugieren que ambos están convergiendo a una velocidad sin precedentes, originada por una intervención humana cada vez más intensa sobre los ecosistemas, que están produciendo mutaciones ambientales imprevisibles. En la cuestión religiosa, como señalaba Martín Velasco hace años, se percibe un “malestar religioso de nuestra cultura” que se traduce en una cierta incomodidad, en muchos ambientes, con el tiempo que nos ha tocado vivir.

El proceso de globalización, por su parte, ha favorecido la interrelación social, cultural, política y económica a escala global, sin borrar las profundas desigualdades entre países y dentro de los mismos países. Nuestras sociedades están marcadas por su diversidad cultural, que se multiplica con los constantes movimientos migratorios. Pero estos movimientos solo aceleran y profundizan lo que ya somos: una



## **...es momento de ofrecer herramientas a nuestros alumnos para que sepan manejarse en esta realidad plural y se conviertan en agentes de transformación.**

sociedad plural en la que ya no existe ninguna institución que mantenga el monopolio de sentido. Ya no nacemos en un mundo ordenado por una sola tradición, que nos dicen qué debemos creer y cómo

debemos vivir. Una enorme pluralidad de instituciones, de tendencias, de grupos, ofrecen multitud de formas de comprender la vida, de actuar, de apreciar lo bueno y lo malo. Mucha más libertad y mucha más responsabilidad.

Todo ello está generando algunas transformaciones culturales importantes. Probablemente la clave fundamental de nuestro tiempo es la identidad, tanto personal como colectiva. Al no existir un criterio único de autoridad, la pertenencia se ha diversificado, la autoridad ya no se da por hecho. La memoria es selectiva y, al final, cada uno debe construir su propia identidad, su propio sentido de vida. Podremos llenar la mochila existencial de nuestros niños y niñas con muchas cosas (ideas, propuestas, obligaciones...), pero cada uno de ellos elegirá, con más o menos claridad, con más o menos coherencia, quién quiere ser y, al mirar a su pasado, se quedará solo con lo que sienta que, de verdad, le merece la pena.

Más allá de la valoración que hagamos de todo esto, esta época es para nosotros un desafío y una oportunidad. Tenemos que estar preparados para dar respuesta. ¿Cómo? Ya no es momento de dar por hecho nada, de imponernos por el principio de autoridad, sino de ofrecer herramientas a nuestros alumnos para que sepan manejarse en esta realidad plural y se conviertan en agentes de transformación. Esto implica:

- ✓ Tener herramientas para decidir bien, lo que implica conocimiento de uno mismo, tiempo para escuchar y decidir y criterios propios y asentados.
- ✓ Y la propuesta de nuestra propia vida (si en verdad es plena). Es decir, una forma de vida fundamentada, coherente en los diversos ámbitos de la vida, integrada, con un centro profundo y asentado que permita afrontar los caminos inevitables del dolor y pérdida, que les permita ser críticos, tomar la vida en sus manos y comprometerse por un mundo mejor.

Dicho en pocas palabras, cada uno de nuestros niños y jóvenes tiene que encontrar su propia identidad en la vida en medio de múltiples propuestas de sentido. Y muchas de ellas, desde nuestra experiencia cristiana, no ayudan a plenificar sus vidas. Por eso, hoy más que nunca, nuestra labor de ayudar a los niños a llegar a ser “buenos cristianos y buenos ciudadanos” es más necesaria que nunca.

### **c. Nuestra realidad**

Nuestras obras están inmersas en una gran cantidad de procesos, transformaciones y presiones evaluadoras (calidad, bilingüismo, innovación, interioridad...). Pero eso no nos puede hacer perder la referencia central de nuestra labor: somos y queremos ser centros evangelizadores. Por ello, esta propuesta se integra en un modelo global de evangelización. Todo lo que hacemos y somos se orienta desde la perspectiva de capacitar a los niños para construir su propia identidad y de escuchar la propuesta cristiana.

Es en este modelo donde integramos nuestra propuesta. El diálogo

go Fe-Cultura se integra como una pieza más de este gran puzzle. Ya estamos haciendo mucho en nuestros centros. Nuestros proyectos de evangelización siguen dando muchos y buenos frutos. Por eso, no queremos añadir más presión, sino reordenar lo que hacemos, para evitar caer en la dispersión y para poner los medios para seguir creando más y mejores espacios de evangelización.

No nos estamos refiriendo, por tanto, a “una parte más” de nuestra acción, a algo de “especialistas” o de “los de pastoral”. En el mundo plural, mostrar una acción consecuente y coherente es fundamental. Ese es el mensaje: frente a la dispersión, propia de nuestro momento histórico, nuestro mensaje es unificar la vida desde un centro lo suficientemente fuerte para sostenerla. Por ello, todo lo que sucede en el centro (la acogida, la decoración, los espacios, las aulas...) evangeliza. Lo mismo podríamos decir de nuestra actividad educativa directa. Tanto los contenidos de las asignaturas como las metodologías a desarrollar transmiten formas de vivir, formas de ver el mundo, valores y maneras de ser que los niños captan. Si tenemos esto en cuenta, podemos preguntarnos con sencillez si estamos ayudando a nuestros alumnos a descubrir la Buena Noticia del Reino, ya sea de forma implícita o explícita. Pero el aula no puede ser el único espacio de evangelización de nuestras obras, ya que contamos con otras estructuras y/o actividades que nos permiten continuar trabajando en este diálogo entre Fe y Cultura (pastoral juvenil, pastoral vocacional, pastoral social, actividades extraescolares...). Todo en nuestro centro quiere ser evangelizador.



# 2.

## fe y cultura: una definición posible

Esta interrelación entre Fe y Cultura no es una cuestión de nuestro tiempo. Desde los orígenes, los cristianos han tenido que resolver la relación entre ambos conceptos. Y es que no se puede escapar del contexto histórico en el que nos movemos si queremos responder a las siguientes preguntas: ¿qué entendemos por cultura?, ¿qué entendemos por fe?

No hay una definición unívoca de cultura, ya que los debates son múltiples e, incluso, contradictorios. Lo que sí sabemos que la cultura define la singularidad del ser humano respecto al resto de las especies vivas. No tenemos cultura, sino que somos cultura. Esta posibilidad de decidir hace que la naturaleza humana suponga la libertad, la capacidad ética y la responsabilidad en relación a nuestras acciones. Podríamos recoger la definición del antropólogo Clifford Geertz, quien afirma que la cultura hace referencia a todas las ideas basadas en el aprendizaje y los símbolos culturales y se caracteriza como conjunto de “mecanismos de control: planes, recetas, reglas, instrucciones, que los ingenieros en computación llaman programas para el gobierno del comportamiento”. En el fondo, a todas estas cuestiones nos referimos a la hora de hablar de cultura.

Nadie carece de cultura porque el ser humano es un ser cultural. Por esta razón, la cultura es un todo complejo. Tiene muchas dimensiones (económica, social, religiosa, de sentido...), pero todas están en relación unas con otras, formando un sistema coherente. Los contenidos de la cultura deben ser aprendidos. A los procesos que cada

cultura genera para enseñar a las nuevas generaciones sus pautas culturales se le llama endoculturación. De esta forma, podemos decir que toda la cultura es aprendida y toda actividad humana está culturalizada.

Por ello, también la experiencia religiosa se vive siempre de forma cultural. La fe para los cristianos es una experiencia personal de encuentro con el Dios de Jesús. Y esa experiencia, como todas, no puede dejarse de vivir en un contexto cultural. Nos “decimos” la experiencia en nuestro idioma y en nuestros marcos socio-culturales de comprensión de la realidad. En el fondo, siempre hay un diálogo entre la fe y la cultura. Solo hace falta que nos hagamos conscientes de ello.

En este sentido, el concilio Vaticano II nos dio un impulso. Dos de sus principales documentos, *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, nos recuerdan que la Iglesia no es una realidad estática, sino que está en camino. Desde la tradición, la experiencia transmitida durante siglos desde Jesús, estamos a la escucha de lo que el Espíritu nos dice hoy. Esto es lo que Juan XXII llamaba “discernir los signos de los tiempos”. ¿Para qué? Para estar al servicio del ser humano, de la sociedad y de nuestro mundo, porque la fe cristiana no es una ideología cerrada, sino una oferta abierta.

**La fe para los cristianos es una experiencia personal de encuentro con el Dios de Jesús. Y esa experiencia, como todas, no puede dejarse de vivir en un contexto cultural.**

Vivimos la fe en una cultura y estamos atentos a lo que esa cultura nos enseña para seguir creciendo en la fe. Quizá este es uno de los grandes problemas que causan el malestar al que hemos hecho referencia: pre-

sentamos la fe en categorías que muchas veces no son comprensibles por gran parte de la *sociedad ambiente*. Quizá el problema del “eclipse de Dios”, en palabras del filósofo judío Martin Buber, no es de Dios, es nuestro. Y, como ya hemos señalado, los cristianos hemos tenido que responder a este desafío desde las primeras comunidades hasta el presente, aunque, en ocasiones, las respuestas hayan sido diferentes y, en ocasiones, contrapuestas. El concilio Vaticano II significó la integración de ambos elementos del binomio. Nos recordó que no existe un divorcio entre Fe y Cultura. Estamos llamados a escuchar y a comprender de forma sincera al mundo para poder proponer, de formas significativa, el Reino de Dios.





# 3.

## las dimensiones del diálogo fe-cultura

¿Cómo hacerlo? Como hemos señalado, proponiendo vidas lo más integradas posibles. La experiencia de respuesta al Espíritu es una experiencia totalizante. La evangelización no puede ser un barniz decorativo o superficial, ya que debe llevar a las mismas raíces de nuestra existencia. Como recordaba el papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

*“Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio” (262).*

La educación integral es, en el fondo, un servicio al Evangelio. Porque no podemos olvidar que una vida cristiana integrada tiene que ser una vida integradora. Somos relación: ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo mismo de la existencia humana. Siempre estamos orientados y vinculados a otros. La experiencia de Dios debe ser explicitada de forma provocadora en una síntesis entre fe, vida y cultura. Como señala el documento *Misión educativa marista*, nuestras obras tienen que ser espacios de aprendizaje, vida y evangelización (126).

En este sentido, podemos aportar un pequeño mapa de tres dimensiones, tradicional en la historia cristiana, que nos ayuda a compren-

der a la persona de forma integral. Y es que la persona se conforma no sólo como *sentimiento* (lo que experimenta), sino que también es *razón* o *palabra* (lo que se dice) y *voluntad* o *del discernimiento de opciones de vida* (tiene la necesidad de optar por algo). De esta forma, creemos que el diálogo entre la fe y la cultura se debe afrontar desde estas tres dimensiones:

## a. Experiencial

Entendemos la experiencia como el encuentro entre mi yo personal con alguien que existe. De esta forma, podemos delimitar este ámbito de la siguiente forma:

### ✓ **Experiencia de encuentro con el verdadero interior de uno mismo: Dios**

Pese a la diversidad de contextos y situaciones personales, nuestra propuesta es llamar al encuentro con los términos de nuestra tradición: Dios. Es evidente que, en un mundo que quiere encontrar su propia identidad, el camino del autoco-nocimiento es un camino privilegiado (aunque no el único).

Solo que, en nuestra experiencia, cuando miro a lo más profundo de mi ser, allí está Dios sosteniéndome.

El encuentro con nosotros mismos es encontrarnos desfondados, abiertos, necesitados de amar y ser amados. Percibimos la huella del que nos amó primero. Por lo tanto, debemos invitar a vivir desde dentro, desde el cen-

**... todo el proceso de aprendizaje,  
incluida la forma en la que el docente  
afronta en el aula su relación con los  
alumnos, puede y debe evangelizar.  
Esto es integrar evangelio y cultura**

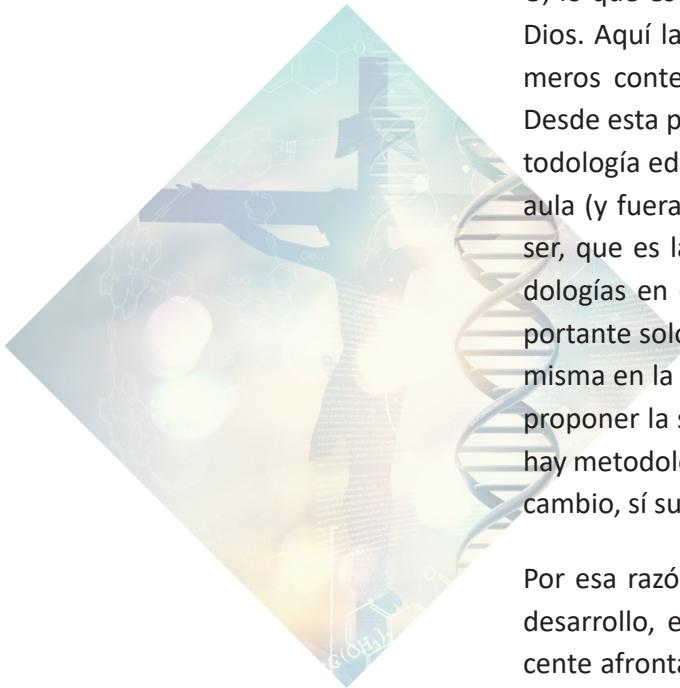
tro, para encontrarnos con Dios, que nos espera y nos permite hacerse cargo de la realidad.

En esta dimensión nos encontraríamos con todas las experiencias de interioridad que estamos llevando a cabo desde el Proyecto provincial Quéreb, para intentar capacitar a nuestros alumnos, según su edad, en la experiencia de su verdadero interior, Dios (lo nombre como lo nombre). Sin encontrarse consigo mismo, difícilmente podrá construir una identidad verdaderamente suya.

### ✓ **Experiencia de una forma de vida en el amor**

O, lo que es lo mismo, la respuesta al encuentro interior con Dios. Aquí la clave es la educación en valores, pero no como meros contenidos, sino como transmisión de estos valores. Desde esta perspectiva, el PAT entra en juego, así como la metodología educativa y la innovación. Toda nuestra acción en el aula (y fuera de ella) debe estar empapada de esta forma de ser, que es la que transmite valores. Nuestras mismas metodologías en el aula no son neutras: la innovación no es importante solo por ser 'nueva', sino por plantearnos si la forma misma en la que educamos tiene 'sabor a Reino'. Si queremos proponer la solidaridad y el encuentro compasivo con el otro, hay metodologías competitivas que son disonantes, y otras, en cambio, sí suenan en la misma longitud de onda.

Por esa razón, todo el proceso de aprendizaje (planificación, desarrollo, evaluación...), incluida la forma en la que el docente afronta en el aula su relación con los alumnos, puede y



debe evangelizar. Esto es integrar Evangelio y cultura. Y es que, como sabemos, lo que más aprende un niño en el colegio es a su maestro.

## b. Racional

Esta dimensión juega un papel central para el funcionamiento de nuestros centros. Por esa razón, nos gustaría repensarla en dos sentidos, que nos pueden ayudar a centrar las claves integrales de este marco:

### ✓ **Los valores y los contenidos**

Se hace necesario repasar nuestra propuesta curricular para ver si nuestros currículos están adecuados a los valores del Reino, y si lo están, cómo lo estamos llevando a cabo. A la vez, tendríamos que hacernos conscientes de que nuestras propuestas estén abiertas a la cosmovisión cristiana de la vida (justicia, solidaridad, libertad, etc.).

### ✓ **Una profunda reflexión sobre el perfil de la Enseñanza Religiosa Escolar (ERE) en nuestras obras**

La ERE es un espacio esencial donde se muestra que la propuesta cristiana es razonable, pero no necesariamente para suscitar la fe. Y es que, entendemos que desde la ERE se pueden estimular diversos acercamientos al campo de la religiosidad/espiritualidad entre nuestros alumnos, desde preguntas sobre la fe hasta cuestiones de sentido, pasando por la resolución de dudas sobre la razonabilidad de la fe. Es decir, tenemos



que buscar los espacios adecuados para que nuestros alumnos encuentren las palabras necesarias para expresar las experiencias que tienen. O también abrirles al descubrimiento de que, al menos, la propuesta cristiana no es absurda o irracional.

Reconociendo la diversidad de la realidad provincial, sí que tendríamos que hacer un esfuerzo por pensar qué clase de Religión queremos en nuestros centros: no pueden ser ejercicios voluntariosos de catequesis, ni una extensión pastoral, ni tampoco espacios de rendición cognitivo en el que se desdibuja la dimensión religiosa del cristianismo.

### **c. Voluntad**

No sólo debemos descansar nuestra labor en los contenidos. En realidad, el diálogo entre Fe-Cultura no tiene sentido si no es en el marco del crecimiento y la maduración personal: la toma de decisiones de forma consciente para tomar la vida en sus manos. Hay que generar experiencias diversas para ello. Y esto entra directamente en relación con la pastoral vocacional de nuestros centros para profundizar en un proceso de autodescubrimiento, autonocimiento y autoaceptación.

En este sentido, podríamos focalizar nuestra labor en dos aspectos concretos, siempre teniendo en cuenta la centralidad del protagonismo y la participación de los destinatarios:

Dentro del proceso de aprendizaje, el trabajo en la autonomía para que nuestros alumnos sean capaces de ir tomando sus decisiones con naturalidad, no sólo de obedecer.

El trabajo de ir tomando de forma consciente sobre lo que le gusta y no (por ejemplo, a través de un diario personal de reflexión).

# 4.

## ¿cómo podríamos enriquecer nuestra propuesta?

Desde esta perspectiva son varios los medios que tendríamos que utilizar para llevar a cabo nuestra tarea del diálogo Fe-Cultura y sobre los que deberíamos abrir una reflexión para cuidar de forma integral nuestra propuesta educativa:

### ¿Quién soy yo?: una oferta de sentido

En relación al círculo Fe-Cultura deberíamos potenciar una oferta de sentido que no se puede desligar de las dimensiones que hemos destacado anteriormente: lo experiencial, lo racional y la voluntad. Probablemente la gran pregunta de nuestro tiempo es quién soy yo. Por esta razón, tenemos que saber generar espacios para el discernimiento vocacional: ¿a qué estamos llamados? Si yo no sé quién soy yo, ¿cómo voy a establecer qué debo hacer?

Por ello, tendremos que ofertar un camino que no podemos dar por supuesto: debe ser personalizado y acompañado. Ofrecer a nuestros alumnos las herramientas y el tiempo necesario para discernir qué merece la pena y cómo quieren construir su vida. Es necesario, por tanto, seguir trabajando por una “cultura vocacional” en el centro, que tengan opción de comprender la fe como plausible, en clase de religión y en cualquier otra, y que puedan desarrollar una vivencia comunitaria donde poder celebrar y crecer en la fe. La comunidad cristiana que anima el centro debe estar presente para impregnar el ambiente.

## Actitud de apertura, tolerancia y comprensión

El reto educativo está en estos momentos en cómo fomentar una actitud dialogal entre nosotros y el mundo en el que vivimos. Esta actitud no puede ser entendida jamás como una estrategia más para desenvolverse por la realidad; al contrario, ha de ser una forma de ser y de estar. Como decíamos antes, cualquier sociedad tiene que enfrentarse a diversos conflictos y no será posible llegar a una solución si no es con el diálogo. Aunque sepamos que siempre existe la posibilidad de encontrarse con un muro de incompreensión, no podemos caer presos del desaliento por ello. La apuesta por el encuentro es más que necesaria, es una urgencia para evitar conflictos. Nos ayudará a la construcción de conciencia social comprometida con la propia realidad del centro y su entorno, manifestada en la opción preferencial por los más pobres.

Así, debemos ver si nuestras metodologías, acciones, propuestas, escuchan a los niños y jóvenes (con todas las precauciones necesarias) y si hay espacio para sus inquietudes. Es decir, si les capacitamos para la pregunta y la inquietud y para aceptar la diferencia y la discrepancia. El ambiente de convivencia del centro será fundamental en este aspecto.

### La importancia de los símbolos: espacios, palabras e imágenes

Los espacios y entornos donde vivimos y entre los que nos movemos influyen en nuestra experiencia cotidiana, también de nuestra experiencia espiritual y/o religiosa. ¿Cómo percibimos la realidad y cómo la interiorizamos? Esa debería ser la principal

pregunta a la que debemos responder a la hora de repensar nuestra simbología y espacios, porque habitamos un mundo en el que los códigos visuales y espaciales están transformándose a gran velocidad. Tenemos que hacernos conscientes de ello para crear una atmósfera que nos ayuda a trabajar este ámbito desde una perspectiva carismática.

El cuidado de los símbolos es esencial, y es que no podemos olvidarnos que Jesús narra y actúa simbólicamente. Lo que es una llamada de atención para trabajar en nuestros lenguajes y palabras. Más en un contexto en el que el lenguaje religioso tradicional se ha convertido en insignificante. Para ello, deberíamos utilizar todas las posibilidades que nos ofrece nuestro entorno.

## La profundidad del testimonio de vida

La propuesta espiritual cristiana es radical (que, etimológicamente, procede de la palabra raíz), ya que se trata de vivir desde Alguien. No creemos en algo, sino en Alguien que, además, nos invita a nacer de nuevo a cada instante. Pero necesitamos desentrañar la profundidad de esta realidad desde una espiritualidad asentada en la narración y en el símbolo. Alguien en el que seguimos

descubriendo un camino de Verdad.

La Iglesia necesita de personas que se comprometan con su servicio a la humanidad. La evangelización nos invita, cada día, a descubrir nuestra misión en el mundo y a profundizar en nuestra vocación como cristianos.

Y es que la misión, en el fondo, es la

**La apuesta por el encuentro es más que necesaria, es una urgencia para evitar conflictos. Nos ayudará a la construcción de conciencia social comprometida con la propia realidad del centro y su entorno...**

luz que nos guía por el camino, en ocasiones confuso, de nuestra cotidianidad. La misión no puede entenderse desligada de la vocación, la llamada desbordante de Dios Amor, que nos habla como un amigo habla a otro.

La creación de espacios para el discernimiento y el acompañamiento también es esencial a la hora de desarrollar esta dimensión existencial. Por ello, la comunidad cristiana debe ser sencillamente visible, testimonial, cercana y permeable: debe haber espacios donde comunicarse con ella, ofertas para personas que quieran acercarse a ella, sean niños o jóvenes o padres o personal del centro. Y, en un mundo plural, deberán ser ofertas plurales, quizá para pocos, pero esos pocos son importantes para nosotros, porque cada persona lo es.



# 5.

## conclusión

En un mundo plural, donde el niño o joven debe construir el sentido de su vida, descubrir su propia identidad, tenemos una oportunidad única para evangelizar, para mostrar una forma de vida, la que nos ha enamorado, en la que el encuentro con el Dios Amor de Jesús nos lanza a vivir desde el Reino, sea reconociendo o no su presencia.

El esquema del centro evangelizador nos vale como marco de nuestra acción. Y en ese marco queremos destacar el diálogo fe-cultura:

- ✓ Presentando una propuesta integral e integradora de la vida en torno al Reino, que apunte a la experiencia, la razón y la decisión.
- ✓ Aportando espacios, tiempos y herramientas para que el niño vaya tomando la vida en sus manos y construya, de la forma más sana y profunda posible, su identidad.
- ✓ En unas metodologías acordes con esos valores y unos contenidos donde se inserten nuestras propuestas de vida con naturalidad.
- ✓ Presentando la fe en un lenguaje, en unos símbolos, en unos espacios significativos.
- ✓ Movilizando la fe desde la comunidad cristiana de la obra, que testimonia con sencillez y claridad su forma de vida y propone espacios de encuentro con todos aquellos que quieran acercarse a ella.

No tenemos que descubrir la piedra filosofal de la evangelización, porque no existe. Nos toca tomar conciencia de nuestra propia experiencia cristiana y, desde su centro, Dios, ofrecer de forma coherente una forma de vida que sentimos que nos plenifica. En el fondo, con este marco queremos aportar tiempo y conciencia de que todo nuestro centro puede ser, dentro y fuera del aula, en nuestras lecciones y nuestras metodologías, en nuestras tareas extraescolares y procesos de fe, testimonio del que habita en nuestro interior, clamando porque le escuchemos: Dios Trinidad, que nos invita a sentirnos amados y a salir de nosotros mismos para encontrarnos con el otro y quererle como hermano. Como leemos en el Evangelio, “porque la boca habla de la abundancia del corazón” (Mt 12, 34).

# índice

0. Introducción	5
1. Evangelizar en un mundo plural en nuestras obras	7
2. Fe y cultura: una definición posible	15
3. Las dimensiones del diálogo fe-cultura	19
4. ¿Cómo podríamos enriquecer nuestra propuesta?	25
5. Conclusión	29

